

La regulación como corrupción en los mercados de compensación de carbono¹

Introducción

Cuando el mercado de una mercancía en particular no puede ser regulado, el intento de hacerlo termina creando una ilusión de regulabilidad. Desviadas hacia un callejón sin salida, las acciones oficiales para corregir los abusos mantienen los problemas subyacentes, o los empeoran. Los actos regulatorios se convierten en un peligro para la sociedad. El gobierno se vuelve parte de la corrupción. Esto pasa sin importar las buenas intenciones de los reguladores y de quienes luchan contra la corrupción.

En este capítulo se argumenta que el mercado de compensaciones de carbono es un ejemplo de estos mercados imposibles de regular, y que los intentos por regularlo sólo afianzarán su estatus de espacio para la corrupción y la explotación internacionales. Pero para montar la escena, sería bueno comenzar con el ejemplo de otro mercado similar, que acapara titulares desde 2007: el mercado de los nuevos y complejos derivados financieros que está en la raíz del colapso económico reciente.

Estos derivados eran imposibles de regular. En lugar de reducir el riesgo, lo amplificaron y lo escondieron.² Debido a que los modelos de medición del riesgo utilizados, tanto por las compañías como por los reguladores, arrojaron la ilusión de que todo estaba bajo control, empeoraron las cosas. “Dar a alguien un mapa equivocado es peor que no darles ningún mapa” planteó el comerciante y experto en riesgo Nassim Nicholas Taleb.³

Funcionarios de Estados Unidos y del Reino Unido, apegados al dogma de que la regulación podría manejar cualquier sorpresa por la explosión de innovaciones financieras de los 90 y 2000 (o que las innovaciones se regulaban a sí mismas), se negaron a considerar la posibilidad de que ciertos tipos de productos y ciertos tipos de mercados eran simplemente demasiado peligrosos para dejarlos existir. A medida de que el mercado de los nuevos y opacos productos financieros se volvía cada vez más grande, crecieron los abusos, los engaños y la corrupción.⁴

El hecho de que la política financiera haya sido cooptada por parte del sector privado tuvo mucho que ver con la negativa de enfrentar la imposibilidad de regulación del

-
- 1 Artículo en inglés publicado como “Regulation as Corruption in the Carbon Offset Markets: Cowboys and Choirboys United” en: Reddy, T. and Ferriol, A. *Climate Change and the Governance of Carbon Trading: A Critical African Review*, ISS Corruption and Governance Programme Publication, junio 2009, pp. 125-133. Publicado en: www.thecornerhouse.org.uk/sites/thecornerhouse.org.../Athens%2010.pdf
 - 2 Larry Lohmann, “Regulatory Challenges for Financial and Carbon Markets”, *Carbon & Climate Law Review* Vol. 3, No. 2 (2009), pp. 161-71 y “When Markets are Poison: Learning about Climate Policy from the Financial Crisis,” Corner House Briefing Paper No. 40, September 2009, www.thecornerhouse.org.uk/subject/climate.
 - 3 Nassim Nicholas Taleb, prefacio en Pablo Triana, *Lecturing Birds on Flying: Can Mathematical Theories Destroy the Financial Markets?*, Wiley, 2009.
 - 4 Lohmann, “When Markets are Poison”, supra nota 1.

nuevo mercado. Antiguos comerciantes de derivados interesados en impulsar los mercados, como Robert Rubin de Citigroup y Hank Paulson de Goldman Sachs, ocuparon algunas de las más altas posiciones en el gobierno de Estados Unidos (Según la lógica propuesta, sólo ex ejecutivos de Wall Street podrían entender suficientemente bien el enormemente complicado mundo de las finanzas como para gobernarlo.)

Los modelos matemáticos de las compañías privadas eran vistos como bases razonables para la regulación tanto a nivel nacional como internacional. Los economistas ortodoxos que tenían responsabilidades de regulación como Alan Greenspan y Ben Bernanke, dos presidentes de la Reserva Federal de Estados Unidos, tenían la misma fe en la inherente manejabilidad de los nuevos mercados de derivados. Era difícil que la gente de a pie pudiera denunciar formas de “corrupción legal”⁵ tan arraigadas. Había poco espacio para participar en la política o para cuestionar las doctrinas que propugnaban que todo puede ser regulado y que el método de “aprender haciendo” proveería todas las respuestas a todos los problemas.

Un análisis similar se aplica a los mercados de compensación de carbono. Las compensaciones de carbono son inherentemente imposibles de regular, por razones científicas y lógicas. En vez de reducir el riesgo climático, lo aumentan y lo disimulan, al mismo tiempo que refuerzan abusos sociales y ambientales de diferentes tipos.⁶ Nadie está seguro de cómo medirlos o de qué mismo son.⁷ En parte debido a esto, los proyectos de compensación se han topado con problemas de implementación persistentes, muchos de los cuales están documentados en este libro.

Cientos de proyectos y millones de créditos están acusados de ser fraudulentos, timos para sostener los negocios como de costumbre (business as usual), o peor. Escándalo tras escándalo sobre los mercados de compensaciones salpican las primeras páginas de los periódicos. A medida que los antiguos defensores desertan la causa de los mercados de carbono⁸ y una creciente multitud de economistas y científicos prominentes del clima y se unen al coro de la crítica⁹, los más grandes mercados de carbono, de los cuales las compensaciones de carbono son una parte integral, se encuentran al borde del colapso.¹⁰

Aún así se mantiene la ilusión de que los mercados de carbono podrán, algún día, ser redimidos a través de reformas, regulaciones o certificaciones. Se dice que las

5 Para una interesante discusión sobre la corrupción legal, ver: Andre Standing, *Corruption and Industrial Fishing in Africa*, Anti-Corruption Resource Centre, Bergen, 2008, p. 9.

6 Larry Lohmann (ed.), *Carbon Trading: A Critical Conversation on Climate, Privatization and Power*, Dag Hammarskjold Foundation, Uppsala, 2006 y “Carbon Trading, Climate Justice and the Production of Ignorance: Ten Examples”, *Development*, Vol. 51, No. 3, pp. 359–365.

7 Larry Lohmann, “Marketing and Making Carbon Dumps: Commodification, Calculation and Counterfactuals in Climate Change Mitigation”, *Science as Culture*, Vol. 14, No. 3, 2005, pp. 203–235.

8 Tim Webb y Terry Macalister, “Carbon Trade Wrong, says Lord Browne”, *The Guardian*, 8 March 2009. Incluso los economistas académicos quienes plantearon la idea de un comercio de contaminación en los años 60 son escéptico sobre la efectividad de los mercados de carbono.

9 Este grupo incluye ahora a James Hansen, Jeffrey Sachs, Joseph Stiglitz, William Nordhaus, Kevin Anderson y Gregory Mankiw.

10 El fondo de cobertura Pure Capital, por ejemplo, prevé un 30% de oportunidades de que el mercado de carbono colapse. Ver Lawrence Fletcher, “Hedge Fund Firm Pure Capital Targets Carbon, Food,” Reuters, 18 junio 2009.

metodologías mejoradas podrían permitir medir los créditos de carbono con exactitud, que mayor vigilancia podría frenar el fraude. Que las apuestas podrían prohibirse. Que las expropiaciones podrían frenarse. Que estándares de mejores prácticas y certificados podrían transformar el comercio. Que se podría llevar a cabo una transición hacia las energías renovables. Que el mejorar las capacidades locales podría proteger los intereses locales y democratizar el proceso. Que con reformas correctas y mejores regulaciones, las compensaciones de carbono podrían, algún día, dejar de ser peligros climáticos y pasar a ser beneficios climáticos una vez que se hayan mejorado los efectos sociales perjudiciales. “No acabemos botando la fruta fresca con la podrida” ha sido el refrán usado constantemente por los defensores abatidos. “En lugar de ello, practiquemos el método de ‘aprender haciendo’ y tal vez los problemas se volverán manejables, eventualmente”.

La ilusión tiene efectos prácticos. Al insistir en que el mercado de carbono es regulable, este mercado imposible de regular controla cada vez más territorio cuando debería estar en una retirada ordenada y decorosa. A medida que las compensaciones de carbono invaden, primero, el Régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la Unión Europea, luego los programas de comercio de Australia y Japón y el aún incipiente mercado de carbono de Estados Unidos con sus billones de toneladas en demanda potencial, la idea de que las compensaciones de carbono pueden ser reguladas se ha convertido, por un lado, en una mayor amenaza al abordaje del cambio climático de manera efectiva, así como una fuente de conflictos sociales.

La ilusión de la “regulabilidad” de las compensaciones se sostiene parcialmente sobre el hecho de que la política climática ha sido capturada, a nivel nacional como internacional, por una alianza de élite de grandes negocios, comerciantes de mercancías, firmas financieras, economistas teóricos neoclásicos y un grupo de ambientalistas profesionales de clase media y con gran influencia. Todos están comprometidos en que el comercio de compensaciones crezca en vez de que sea abolido.¹¹ Habiendo sido inventado y desarrollado por comerciantes de derivados financieros así como economistas teóricos de la escuela de Chicago, entre otras, el mercado de carbono ha dominado la política climática global desde su forzada inclusión en el Protocolo de Kyoto en 1997 por parte de la delegación de Estados Unidos, liderada por el vicepresidente Al Gore, quien se convirtió en un jugador clave en el mercado de carbono.¹²

Por más de una década, gobiernos, agencias internacionales y corporaciones privadas han invertido enormes cantidades de recursos por igual en la construcción de la

11 La cooptación del Estado, o captura regulatoria, existe cuando las firmas privadas adquieren una indebida influencia en la creación de la regulación y otras políticas que afectan sus intereses. Por ejemplo, las corporaciones pueden contribuir a la campaña electoral de un partido político a cambio de una rebaja en los estándares ambientales; o los ministerios de finanzas pueden estar llenos de financistas y comerciantes que esperan regresar al sector privado después de haber promulgado políticas que benefician a sus antiguas empresas y afectan a sus competidores. La captura del Estado es común en el Norte al igual que en el Sur, y tiene a exacerbarse con la liberalización económica. La cooptación del Estado está particularmente presente en los mercados de carbono, ya que cada producto es creado por la acción estatal y, tal como lo explica el economista John Kay, “cuando un mercado es creado a través de acciones políticas, los negocios buscarán influenciar el diseño del mercado para obtener beneficios comerciales” (“Why the Key to Carbon Trading is to Keep it Simple,” *Financial Times*, 9 de mayo de 2006).

12 Lohmann, “When Markets are Poison”, supra nota 1.

infraestructura de los mercados de compensaciones. Los más grandes compradores de los créditos de compensaciones de los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto son especuladores de Wall Street, de Londres y de otros distritos financieros,¹³ algunos de ellos han invertido millones de dólares en el cabildeo a favor de un mercado de compensaciones estadounidense del cual esperan beneficiarse.¹⁴

Quienes regulan las compensaciones de los MDL tienden a ser compradores y vendedores de compensaciones o bien actuales o antiguos ejecutivos de negocios privados del sector del carbono, todos ellos con intereses de ver crecer al comercio así como con acceso a información útil para orientarlo y promocionarlo.

Al elaborar este texto, se sugieren respuestas al problema de la corrupción en los mercados de carbono, que vayan más allá de los “parches técnicos” que intentan regular la mala práctica y el abuso administrativo. Debido a que los problemas de los mercados de carbono son mucho más profundos de lo que se presume, se argumenta que éstos necesitan una atención exhaustiva y meticulosa en temas estructurales como el poder, el conocimiento y la democracia.

Corrupción en los mercados de carbono: la comprensión convencional

“Cuidado con los cowboys de las compensaciones de carbono”, advierte el *Financial Times*. “Créditos de carbono irregulares causan agitación en el gobierno de Papua Nueva Guinea”, reporta *The Economist*. “Créditos de contaminación dejan que los botaderos se dupliquen”, revela el *Wall Street Journal*. “La gran estafa de los créditos de carbono: ¿por qué le pagamos al Tercer Mundo para que contamine su medio ambiente?” pregunta el *Daily Mail*. De acuerdo a ClimateWire, un “Hermético consejo de Naciones Unidas concede créditos lucrativos con pocas reglas para evitar conflictos”. “La ONU suspende a verificador de un proyecto de los MDL por acusaciones de auditorías poco rigurosas” reporta *Business Green*. “Europol espera nuevos arrestos en investigación sobre fraude de carbono”, anota Reuters.¹⁵

Como muestran estos titulares, el destapar escándalos del mercado de carbono es, a la fecha, toda una pequeña industria periodística. La potencial fuente de nuevas y alarmantes noticias no tiene límite. Sucias instalaciones, desde las granjas de cerdos en México a las “esponjas” de hierro contaminante en la India, están aprovechando los ingresos del comercio de carbono, con cientos de empresas ansiosas de aprovechar una oportunidad para obtener más dinero por hacer negocios como de costumbre. Ello incluye los 763 proyectos hidroeléctricos de China que están aplicando o planean

13 United Nations Environment Programme Risoe Centre on Energy, Climate and Sustainable Development, CDM Pipeline, <http://www.cdmpipeline.org/>.

14 Matt Taibbi, “The Great American Bubble Machine”, *Rolling Stone*, Issue 1082-1083 (2009).

15 1) Fiona Harvey, “Beware the Carbon Offsetting Cowboys”, *Financial Times*, 26 de abril de 2007. 2) “Money Grows on Trees,” *The Economist*, 6 de junio de 2009. 3) Jeffrey Ball, “Pollution Credits Let Dumps Double Dip: Landfills Find New Revenue in Trading System Meant to Curb Greenhouse Emissions”, *Wall Street Journal*, 20 de octubre de 2008. 4) Nadene Ghouri, “The Great Carbon Credit Con,” *Daily Mail*, 1 de junio de 2009. 5) Nathaniel Gronewold, “Secretive UN Board Awards Lucrative Credits with Few Rules Barring Conflicts,” *Climate Wire*, 4 de julio de 2009. 6) Tom Young, “UN Suspends Top CDM Project Verifier,” *Business Green*, 1 de diciembre de 2008, <http://www.businessgreen.com/business-green/news/2231682/un-slaps-cdm-verifier>. 7) Nina Chestney y Michael Szabo, “Europol Expects More Arrests in Carbon Fraud Probe,” Reuters, 20 de agosto de 2009.

aplicar a créditos de carbono.¹⁶ Según Peter Younger de Interpol, “en un futuro, si es que tú manejas una empresa y necesitas desesperadamente créditos para compensar tus emisiones, habrá alguien que lo haga posible. Definitivamente, el crimen organizado estará involucrado.”¹⁷

Contrarrestar tales escándalos asegurando que la regulación resolverá los problemas se ha convertido también en una industria rentable, proveyendo empleo a cientos de técnicos, burócratas, académicos y figuras políticas. Los MDL no necesitan “algo nuevo, sino un cambio de cultura y de prácticas laborales profesionales”, asegura complacientemente Ray Purdy a sus lectores: “más personal permanente y temporal... claros estándares de servicio profesional... mejor conocimiento base y métodos de comunicación.” Además,

“a fin de permitir una vigilancia más transparente y evitar conflictos de intereses (reales o percibidos), la Junta Ejecutiva (de los MDL) necesita reconocer los requisitos de responsabilidad y distinguir claramente entre los roles de supervisión y los de ejecución.”¹⁸

Otros observadores reciclan los temas simplistas sobre las “garantías del debido proceso”¹⁹ de manera insulsa, “mejoras en la resolución de conflictos”,²⁰ “fortalecimiento de capacidades”, “un mecanismo de revisión interno”²¹ y mejoras en las “estructuras internas de los MDL”²². Citando a Al Gore, en una reciente declaración ante el Senado de Estados Unidos, “pienso que hay un acuerdo general sobre que las reformas significativas a los MDL en Copenhagen, eh, los Mecanismos de Desarrollo Colectivo, eh, Mecanismos de Desarrollo Cooperativo, tienen que ser implementadas.”²³

La forma de entender la corrupción y la regulación que permite y limita esta discusión es estrecha. Las historias que los periodistas cuentan sobre la corrupción en el mercado de carbono tienden a tratar el arte de la estafa, el abuso de poder por parte de un funcionario para beneficio propio, el pago de sobornos a servidores públicos;

16 Barbara Haya, *Failed Mechanism: How the CDM is Subsidizing Hydro Developers and Harming the Kyoto Protocol* (International Rivers, 2007),

http://www.internationalrivers.org/files/Failed_Mechanism_3.pdf.

17 Sunanda Creagh, “Forest CO2 Scheme Will Draw Organised Crime: Interpol,” Reuters, 1 de junio de 2009.

18 Ray Purdy, “Governance Reform of the the Clean Development Mechanism after Poznan”, *Carbon & Climate Law Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 5-15.

19 Moritz von Unger and Charlotte Streck, “An Appellate Body for the Clean Development Mechanism: A Due Process Requirement”, *Carbon & Climate Law Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 31-44.

20 Ilona Millar and Martijn Wilder, “Enhanced Governance and Dispute Resolution for the CDM,” *Carbon & Climate Law Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 45-57.

21 Francesca Romanin Jacur, “Paving the Road to Legitimacy for CDM Institutions and Procedures: Learning from Other Experiences in International Environmental Governance,” *Carbon & Climate Law Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 69-78.

22 Wytze van der Gaast and Katherine Begg, “Enhancing the Role of the CDM in Accelerating Low-Carbon Technology Transfers to Developing Countries,” *Carbon & Climate Law Review*, Vol. 3, No. 1, pp. 58-68.

23 International Rivers Network, “What’s in a Name? Corker Mentions Our CDM Work in Congress,” <http://www.internationalrivers.org/en/node/3817>.

ocasionalmente se refieren a hechos más amplios que incluyen abusos de poder y riqueza más generales que minan un gobierno democrático y la justicia social. Y a pesar de haber estado fuera de moda por ya algún tiempo, existen señales que indican que el tradicional tema de conflictos de intereses será revivido como un esquema para entender la corrupción en el comercio de carbono.

Para muchos periodistas y académicos, historias como éstas tienen la gran virtud de ser conocidas y fáciles de contar y de entender. Las presentan con chicos malos que se salen con la suya. Para muchos técnicos, burócratas y políticos, estas historias son atractivas ya que implican un trabajo conocido: atrapar a los malos y formular y aplicar reglas que impedirán que más chicos malos caigan en la tentación de cometer abusos. En estas historias, los problemas de los mercados de carbono se deben a una relativa falta de normativa, falta de estándares técnicos y una aplicación incompleta – problemas que están dentro de la capacidad de manejo de los héroes de las mismas historias.

En la superficie, existen muchas cosas que este tipo de historias puede contar. Tengo muchos ejemplos en mente. Sin embargo, investigando un poco más a profundidad una serie de complejidades emergen, las mismas que sugieren una historia más incómoda. Lo que sigue a continuación explorará la utilidad y las limitaciones de tres historias que a menudo se cuentan sobre la corrupción y la regulación en los mercados de carbono, mientras se reúne material para elaborar una historia política y científicamente mejor informada.

Corrupción como abuso de confianza

Todo el que participe o estudie el mercado de compensaciones de carbono sabe que es un paraíso para los artistas de la estafa. Las empresas e incluso las instituciones internacionales²⁴ entienden que, mientras provean documentación suficientemente inteligente, las compensaciones de carbono pueden convertirse en una fuente extra de financiamiento para sus operaciones, actividades que por cierto no tienen nada que ver con la mitigación del cambio climático: incluso gasoductos,²⁵ plantas generadoras a base de combustibles fósiles,²⁶ minas de carbón²⁷ y pozos petroleros.²⁸

Una investigación de los proyectos en la India por parte de un defensor del mercado de compensaciones concluyó que un tercio eran negocios comunes y corrientes.²⁹ Bajo las propias reglas de la ONU, la mayor parte de los proyectos hidroeléctricos en el flujo de compensaciones de Kyoto tendrían totalmente prohibido producir créditos de carbono.³⁰ Según un prominente “banquero de carbono”, los defensores de los proyectos “dicen a sus patrocinadores financieros que los proyectos van a ser

24 Lohmann, Carbon Trading, p. 147.

25 *Ibíd.*, pp. 292-94.

26 Catherine Brahic, “‘Green’ Funding for Coal Power Plants Criticised”, *New Scientist* 2697, 27 de febrero de 2009.

27 Ver, por ejemplo: United Nations Framework Convention on Climate Change, “Yangquan Coal Mine Methane (CMM) Utilization for Power Generation Project,” Shanxi Province, China, <http://cdm.unfccc.int/Projects/DB/TUEV-SUED1169658303.93>

28 Timothy Gardner, “Blue Source To Capture Kansas CO2, Up Oil Output,” Reuters, 22 de agosto de 2007, <http://www.planetark.com/dailynewsstory.cfm/newsid/43843/story.htm>.

29 Channel 4 (UK), “Dispatches: The Great Carbon Smokescreen”, 2007.

30 Haya, Failed Mechanism.

sumamente rentables” al mismo tiempo que dicen a los reguladores que los proyectos “no serían financieramente viables” sin el financiamiento del carbono.³¹

A veces los consultores sobre el carbono fabrican libremente la información necesaria en formularios oficiales,³² y, a medida que las metodologías contables se vuelven más intrincadas, mayores son las oportunidades de cometer fraude. Una investigación de unas compensaciones de carbono en Nigeria ideadas por compañías petroleras occidentales y por firmas consultoras de carbono, por ejemplo, ha demostrado que es casi imposible determinar si es que el gas que las compañías dicen que se desvía de la quema hacia un uso productivo no proviene de operaciones de extracción de gas, cuya producción no se quema.³³

El empresario Marc Stuart, de la firma comerciante de compensaciones de carbono EcoSecurities, admite que los nuevos esquemas de generación de créditos de carbono de proyectos de conservación forestal involucran un “potencial tan brutal para el juego” que “equivocarse significaría que los artistas de las estafas se harán increíblemente ricos al mismo que tiempo que las emisiones no cambiarán ni un poco.”³⁴

¿Acaso la regulación es capaz de desactivar estos peligros? ¿Acaso las reformas pueden tratar los problemas relevantes? ¿Acaso es posible no “equivocarse” en las compensaciones, como lo sugiere Stuart? Existen poderosas razones para responder “no” a estas preguntas. Los abusos de poder y riqueza que forman parte de la corrupción del mercado de carbono no derivan meramente de las fechorías de los consultores de carbono o de los especuladores, sino que son inherentes a la arquitectura misma del mercado. Son un componente técnico integral de la creación de mercancías. Mientras que los consultores individuales pueden y hacen uso de esta arquitectura del mercado en beneficio propio y de sus clientes, es la arquitectura en sí misma la que comete los abusos centrales. En consecuencia, lo que se considera como fraudes o estafas tradicionales son rasgos de los mercados de carbono, no son algo que pueda ser eliminado por una regulación dirigida a las empresas privadas y agencias estatales involucradas. Debido a que los problemas no se deben, esencialmente, a una mala implementación o a malhechores aislados, sólo podrán ser eliminados al eliminar el mercado de compensaciones en sí.

Una dificultad importante es que en cada proyecto de compensación, los consultores expertos en carbono deben identificar un argumento único que describa un mundo hipotético sin el proyecto para, después, asignar un número de emisiones de gases con efecto invernadero asociada con ese mundo. Luego, deberán demostrar que el proyecto ahorra emisiones “adicionales” a las de este mundo base. Al restar las emisiones en el mundo del proyecto a aquellas del mundo base, se obtiene el número de créditos de carbono que el proyecto puede vender. Esto es, los contadores de carbono deben presentar el escenario imaginario “sin proyecto” no como

31 *Financial Times*, 16 de febrero de 2005.

32 “Consulting Firms Deny Wrongdoing in Drafting Indian PDDs,” Point Carbon, 11 de noviembre de 2005, <http://www.pointcarbon.com>.

33 Isaac Osuoka, “Paying the Polluter? The Relegation of Local Community Concerns in ‘Carbon Credit’ Proposals of Oil Corporations in Nigeria”, ms., abril 2009.

34 “REDD—The Basis of a ‘Carbon Federal Reserve’?”, CleanTech Blog, <http://www.cleantechblog.com/2009/05/redd-basis-of-carbon-federal-reserve.html>

indeterminado ni dependiente de una decisión política, sino como medible, singular, determinado y un asunto de predicciones económicas y técnicas.

Este supuesto, tal como observa Kevin Anderson, Director del Tyndall Centre for Climate Change Research del Reino Unido, es “un concepto carente de significado en un sistema complejo.” Como lo explica Anderson, la “línea de base” imaginaria sobre la cual se calculan los pretendidos ahorros en emisiones de un proyecto de compensaciones debe ser medida durante 100 años para que corresponda aproximadamente al tiempo de permanencia del dióxido de carbono en la atmósfera. Por ejemplo, una granja eólica en la India puede asegurar que genera créditos de carbono ya que, durante un siglo, ahorra más combustibles fósiles de los que se ahorraría sin el proyecto. Sin embargo:

“las turbinas de aire permitirán el acceso a electricidad que dará acceso a la televisión que dará acceso a anuncios que venden pequeños scooters (motocicletas vespa); luego un empresario monta una pequeña gasolinera para los scooters; y otro empresario compra camiones en vez de usar bueyes; y todo crece por los próximos 20 o 30 años... Si es que es posible imaginarse a Marconi y a los hermanos Wright juntándose para discutir si es que, en 2009, EasyJet y el internet se ayudarían mutuamente a través de las reservas en línea, ese es el nivel de... certeza que se alcanzaría. No se puede tener eso. La sociedad es inherentemente compleja.”³⁵

No existirá un consenso científico sobre el número de créditos, si es que los hay, generados por un determinado proyecto de carbono. Tal como lo dijeron, hace ya varios años, el comerciante de carbono Mark C. Trexler y sus colegas, la pregunta de si un proyecto va más allá de lo común al ahorrar carbono “no tiene una respuesta ‘técnicamente’ correcta”³⁶; tal como concluyó la Oficina Contable General de Estados Unidos en 2008, “es imposible saber con certeza si es que cualquier compensación es adicional.”³⁷

En consecuencia, también es imposible saber con certeza si es que una compensación determinada no es adicional. De ahí que es un error decir que los escándalos en los mercados de compensación de carbono se deben a que los consultores afirmaron que los proyectos no adicionales eran adicionales. El problema va más allá. Científicamente hablando, no se puede hablar de “adicionalidad” y “no adicionalidad”; y, por lo tanto, no hay un estándar que los participantes y reguladores del mercado puedan usar para clarificar las reglas contables o para prevenir los fraudes o estafas.³⁸ Si es que es imposible distinguir entre los cálculos de

35 Kevin Anderson, testimony before the UK Parliamentary Environmental Audit Committee, 23 de junio de 2009, <http://www.parliamentlive.tv/Main/Player.aspx?meetingId=4388>.

36 Mark C. Trexler, Derek J. Broekhoff y Laura H. Kosloff, “A Statistically Driven Approach to Offset-Based GHG Additionality Determinations: What Can We Learn?”, *Sustainable Development and Policy Journal*, Vol. 6 (2006), p. 30.

37 United States General Accounting Office, “International Climate Change Programs: Lessons Learned from the European Union’s Emissions Trading Scheme and the Kyoto Protocol’s Clean Development Mechanism”, GAO Report GAO-09-151 (November 2008), p. 39.

38 Tal vez por esta razón, se ha propuesto repetidamente que el requisito de la adicionalidad sea eliminado. Sin embargo, todas las otras propuestas para definir lo que es una compensación han demostrado ser igualmente problemáticas. Por ejemplo, las propuestas para un MDL “sectorial”

compensaciones fraudulentos de los no fraudulentos, la facultad de los reguladores de hacer cumplir los beneficios climáticos se vuelve una ilusión.³⁹ No tienen más opciones que basarse en criterios estéticos, políticos y pseudocientíficos al momento de aprobar los proyectos. Tal como lo anota Lambert Schneider del Oeko-Institut de Alemania, “si es que eres bueno contando historias, tu proyecto es aprobado. Si no eres bueno contando historias, tu proyecto no será aprobado.”⁴⁰ El problema, en otras palabras, no es que las herramientas de regulación mercado necesitan un mayor desarrollo o que están mal utilizadas. El problema es que no existen.

Pero si es que los mercados de compensaciones no pueden ser regulados, el proceder como si fuese posible hacerlo alentará inevitablemente a fabricantes inescrupulosos de créditos de carbono y a los contaminadores del Norte que usan combustibles fósiles. Todos ellos estarán más que contentos de comprar compensaciones sin cuestionar demasiado su validez. Lo principal en cuanto al “abuso de poder por parte de un funcionario para beneficio propio” en el mercado de carbono no proviene del trato especial a ciertas corporaciones por parte de agentes estatales a cambio de sobornos. Se origina en la forma en que agentes estatales alrededor del mundo aceptan el uso de falsos datos matemáticos y científicos para beneficiar a una estructura dependiente de los combustibles fósiles a expensas del bienestar del público. No se trata tanto de las travesuras de los jugadores del mercado sino más bien de un esfuerzo por construir un mercado inviable que es corrupto y corruptor.

El hecho de que en el punto de partida de la contabilidad del carbono se requiera aislar un argumento único que describa un mundo hipotético sin el proyecto lleva a un segundo abuso del poder y de la riqueza inherentes al comercio de carbono. La contabilidad de las compensaciones plantea la pregunta política de qué hubiese pasado sin los proyectos de carbono al mismo tiempo que califica a los defensores de los proyectos como actores libres cuyas iniciativas de carbono “hacen la diferencia”. Las matemáticas en torno a las compensaciones de carbono dictaminan que, en cualquier situación, “no hay otro mundo posible” como alternativa a los negocios comunes y corrientes, excepto aquél creado por las corporaciones suficientemente acaudaladas como para patrocinar compensaciones de carbono.

La eliminación de variables desconocidas en las matemáticas de las compensaciones supone eliminar alternativas climáticas reivindicadas por los menos poderosos y adinerados. Entre los primeros que advirtieron al respecto estuvieron los activistas sociales de Minas Gerais, en Brasil, quienes hacían campañas contra Plantar, una compañía de carbón y de hierro, que intentó conseguir créditos de carbono por la

nuevamente confían la evaluación de la eficiencia de los créditos de carbono a funcionarios con intereses personales, además de insuficientes o inexistentes controles.

39 Toda regulación propuesta para los mercados de carbono asume, de manera errónea, que se puede establecer y aplicar la diferencia entre fraude y no fraude. Bajo el Protocolo de Kyoto, esta suposición forma parte de la base del trabajo de la Junta Ejecutiva de los Mecanismos de Desarrollo Limpio. En los Estados Unidos, es la suposición no verificada del Acta de Transparencia del Mercado de Permisos de Emisiones (Emissions Allowance Market Transparency Act S. 2423) propuesto por la Senadora Dianne Feinstein; el Acta Waxman-Markey y el Fondo de Subasta del Mercado del Clima y el Sistema de Comercio de la Reducción de Emisiones (Climate Market Auction Trust and Trade Emissions Reduction System HR 6316) introducidos por el congresista Lloyd Doggett.

40 Lambert Schneider, presentación en la conferencia de revisión de los ETS de Estados Unidos, Bruselas, 15 de junio de 2007.

plantación ambientalmente destructiva de eucaliptos en tierras ocupadas. La compañía argumentaba que sin los créditos de carbono tendría que pasar de carbón de eucalipto a un carbón más contaminante como fuente de energía. Los ambientalistas calificaron este argumento como una “estrategia siniestra... comparable a que los leñadores demandaran dinero o de lo contrario cortarían los árboles”. Ellos precisaron “lo que realmente necesitamos son inversiones en energías limpias que al mismo tiempo contribuyan con el bienestar cultural, social y económico de la población local.”⁴¹ Para los activistas, cuando la contabilidad del carbono elimina el conocimiento sobre la pluralidad de opciones, hay un abuso de poder que bloquea los caminos hacia un futuro alternativo.

La metodología contable promueve la corrupción mediante otro de sus rasgos intrínsecos: su promiscua habilidad para establecer que diferentes tecnologías son, de alguna manera, climáticamente “iguales”. Al presionar por la liquidez, el mercado de compensaciones de carbono incentiva a miles de expertos técnicos a buscar incesantemente equivalencias poco probables entre actividades distantes. Un día, los consultores de carbono crearán cálculos que harán que el desviar el gas metano de Nigeria de la quema hacia un uso productivo “sea igual” que cerrar una planta de energía basada en carbón en otro lugar lejano. Luego inventarán técnicas que harán que la protección de bosques en República Democrática de Congo “sea igual” que mejorar la eficiencia de la totalidad de viviendas (parque inmobiliario) en España.

Es decir, en vez de hacer un cambio estructural efectivo en el uso de combustibles fósiles en los países del Norte, los actores del mercado de compensaciones están llamados a construir ecuaciones cada vez más extravagantes para cambiar las cargas climáticas hacia el Sur en nombre de una mayor liquidez y eficacia costo-beneficio. En términos de política económica, la proliferación de estas ecuaciones refleja el uso de la pericia y el dinero para aprovecharse de una multitud de recursos y debilidades políticas locales en un proceso incluso más difícil de vigilar. La expansión del mercado, lejos de ser la solución a los problemas del mercado, no sólo incrementa la deuda ecológica del Norte con el Sur, sino que también es una receta para una creciente obscuridad, evasiones y trapas de todo tipo. Ello favorece enormemente a los actores de los mercados centrales y debilita la posibilidad de una vigilancia local. Como lo anota Willem Buiter de London School of Economics, la contabilidad de las compensaciones requiere:

“la verificación imposible de cuánto dióxido de carbono equivalente habría sido emitido en un universo alternativo imaginario... hace que uno grite: ¡Imposible! ¡Fraude! ¡Soborno! ¡Corrupción! ¡Distracción costosa de recursos en intentos de verificación sin sentido! Y efectivamente eso es lo que está pasando ante nuestros ojos. A las empresas se les paga por no cortar árboles y por instalar filtros y paños que habrían instalado de todas formas. La nueva industria de Verificación del Carbono Ilusorio está creciendo a pasos agigantados. Las cantidades de dinero

41 FASE et al., “Open Letter to Executives and Investors in the Prototype Carbon Fund”, Espírito Santo, Brazil, 23 de mayo de 2003; A. P. L. Suptitz et al., “Open Letter to the Clean Development Mechanism Executive Board”, Minas Gerais, Brazil, 7 de junio de 2004. Movimientos recientes del Banco Mundial y otras agencias de las Naciones Unidas para abrir bosques nativos a la contabilidad del carbono son vistos como una oportunidad para que los gobiernos amenacen con la destrucción de sus bosques si no se les otorgan créditos de carbono. Ver, e.g., World Rainforest Movement Bulletin, diciembre 2008, www.wrm.org.uy.

involucradas son inmensas; y, las oportunidades de trampas, sobornos y corrupción, ilimitadas. La propuesta de compensación ha dado a luz a un monstruo.”⁴²

Un “aparato tan enormemente complicado”, concuerda Clive Crook del *Financial Times*, es, por su naturaleza, “un salón de juegos para los intereses especiales.”⁴³

La corrupción como erosión del imperio de la ley por parte del dinero y la influencia

En los mercados de carbono abundan historias de promotores de compensaciones que encuentran formas de evadir el cumplimiento de la ley a través de sobornos y tráfico de influencias. Funcionarios aliados con promotores de compensaciones pueden recibir concesiones de tierras negadas a las comunidades.⁴⁴ Departamentos gubernamentales aprueban documentos incorrectos de proyectos.⁴⁵ Por otra parte, la Interpol observa que los sobornos y la intimidación son ingredientes seguros del creciente mercado de compensaciones forestales de carbono;⁴⁶ recientemente, un sobrino del Primer Ministro de Papua Nueva Guinea fue acusado de presionar a habitantes locales para que cedan sus tierras a favor de acuerdos de carbono a pesar de que no existe normativa que regule este comercio.⁴⁷

Ante tales historias, la respuesta tradicional –incluyendo la de muchas ONG– es repetir el mantra de que la regulación puede salvar el “potencial real” de los mercados de compensaciones de la amenaza de la corrupción.⁴⁸ Tales respuestas pasan por alto el verdadero alcance de la erosión del imperio de la ley como parte del diseño del comercio de carbono.

En otros países anfitriones, el mercado de compensaciones de Kyoto está creando incentivos para no aplicar leyes o promulgar leyes ambientales relacionadas con las emisiones, pues mientras más grande sea la “línea base” de las emisiones, mayores serán los beneficios resultantes de los proyectos de carbono.⁴⁹ Estos incentivos están explícitamente contenidos en la política de las Naciones Unidas.

En agosto de 2007, por ejemplo, la Junta Ejecutiva de los MDL publicó formularios para presentar aplicaciones para un nuevo tipo de proyectos de carbono llamados

42 Willem Buiters, “Carbon Offsets: Open House for Waste, Fraud and Corruption,” <http://blogs.ft.com/maverecon/2007/07/carbon-offsets-html/>.

43 Clive Crook, “Obama is Choosing to be Weak,” *Financial Times*, 8 de junio de 2009.

44 Lohmann, *Carbon Trading*, p. 243.

45 *Ibid.*, p. 271.

46 Creagh, “Forest CO2 Scheme Will Draw Organised Crime: Interpol.”

47 Ilya Gridneff, “PNG PM’s Nephew ‘Pushing Carbon Deals’,” *The Age*, 3 de julio 2009, <http://news.theage.com.au/breaking-news-world/pngs-pm-nephew-pushing-carbon-deals-20090703-d7g8.html>.

48 Ver, por ejemplo, las presentaciones de Patrick Alley de Global Witness y colegas en las negociaciones climáticas de Bonn, 3 de junio de 2009, http://unfccc2.meta-fusion.com/kongresse/090601_SB30_Bonn/templ/ply_page.php?id_kongresssession=1757&player_mode=isdn_real. <http://www.redd-monitor.org/2009/06/05/forests-corruption-and-cars-why-redd-has-to-be-about-more-than-carbon/>

49 Lohmann, *Carbon Trading*, pp. 148, 292.

MDL programáticos o “programas de actividades” (PoA). Establecía que un PoA podía ser adicional y, como tal, aceptable como MDL si una ley que establecía medidas que el PoA llevaría a cabo no estaba siendo “aplicada o si dependía del MDL para aplicarla”; o si el PoA “llevaría a un mayor grado de aplicación de política/regulación existente de lo que sería sin el proyecto”.⁵⁰ Aquí, como en otros lugares, la corrupción – interpretada como erosión del imperio de la ley por los intereses financieros es un principio estructural del comercio de compensaciones de carbono. La regulación que busque disminuir la corrupción tendría que prohibir el comercio de compensaciones en sí.

Corrupción como un conflicto de intereses

Todo aquel que trabaje con compensaciones de carbono está consciente de los conflictos de intereses que dominan el comercio. Estos conflictos están presentes en todos los niveles, pero afectan principalmente los sistemas regulatorios de los mercados de carbono. Por ejemplo Lex de Jonge, jefe del programa de compra de compensaciones de carbono del gobierno holandés, es presidente de la Junta de los Mecanismos de Desarrollo Limpio, el ente regulatorio de las Naciones Unidas.⁵¹ Otros miembros de la Junta han sido acusados de estar “muy activos en la defensa de proyectos provenientes de sus países o que tienen sede en su país o en los que ciertas compañías tienen ciertos intereses.”⁵² Barclays Capital, uno de los mayores especuladores en los mercados de carbono, presume abiertamente que “dos de los nuestros son miembros de la Junta Ejecutiva.”⁵³

Al igual que las firmas encargadas de calificar los créditos en los mercados financieros, auditores de carbono del sector privado aprobados por Naciones Unidas tienen un gran interés en obtener contratos futuros de las empresas cuyos proyectos evalúan; no debe sorprender que aprueben la gran mayoría de proyectos en proceso de revisión.⁵⁴ Mientras tanto, los bancos que tienen participación del capital en los proyectos de compensación de carbono también pueden ser “brokers de carbono” o analistas del sector, “creando la tentación de subir la oferta de los precios de carbono para aumentar así el valor de sus propios activos en el sector del carbono.”⁵⁵ Por ejemplo, Goldman Sachs posee acciones en BlueSource, un promotor de compensaciones de carbono; y JPMorgan Chase en Climate Care, otro especialista en compensaciones.

Dentro de la cerrada y hermética comunidad de mitigación climática, los expertos pasan constantemente, como por puertas giratorias, de consultorías privadas sobre el comercio de carbono, al gobierno, a Naciones Unidas, al Banco Mundial, a organizaciones ambientalistas, a paneles oficiales, a asociaciones de comerciantes y a corporaciones energéticas. Por ejemplo Martin Enderlin, miembro de la Junta de MDL entre 2001 y 2005, es ahora director de Gobierno y Asuntos Regulatorios de

50 Christina Figueres, “The CDM and Sustainable Development”, *Environmental Finance*, December 2007, pp. S50–S51.

51 “CDM Market in Good Shape: Official,” Point Carbon, 2 de abril de 2008.

52 Gronewold, “Secretive UN Board.”

53 Chris Leeds, “Carbon Markets and Carbon Trading: Greener and More Profitable,” presentación, 13 de junio de 2008.

54 Ball, “Up IN Smoke”

55 Michelle Chan, “Subprime Carbon? Rethinking the World’s Largest New Derivatives Market” (Amigos de la Tierra, 2009), <http://www.foe.org/subprime-carbon-testimony>.

EcoSecurities, promotor de proyectos de MDL.⁵⁶ En una reunión del sector industrial en Londres, en octubre de 2008, un importante miembro de una firma de manejo de activos de carbono, miembro también de uno de los paneles metodológicos de los MDL de la ONU, planteó “yo ayudé a crear las reglas; ahora, mi firma juega según ellas.”⁵⁷

Estas puertas giratorias permiten un flujo de tráfico desde y hacia otras zonas del mercado de carbono. James Cameron, un abogado ambientalista que ayudó a negociar el Protocolo de Kyoto, ahora se beneficia del mercado que ayudó a crear desde su posición como vicepresidente de Climate Change Capital, un banco mercantil boutique el cual reclutó como miembros a Kate Hampton, ex directora de cambio climático de Amigos de la Tierra Internacional; y, a Jon Sohn, ex miembro del World Resources Institute. Hampton fue secundada por Climate Change Capital en el Departamento de Ambiente, Alimentos y Asuntos Rurales del Reino Unido (DEFRA por sus siglas en inglés) como asesora política sénior durante la cumbre del G8 en el Reino Unido (la cual se enfocó en el cambio climático) y la presidencia de la Unión Europea.

El vicepresidente para Finanzas de Carbono de Climate Change Capital, Paul Bodnar, se hizo cargo de las finanzas relacionadas con el cambio climático del Departamento de Estado de los Estados Unidos en 2009. Henry Derwent, ex director de cambio climático internacional de la inglesa DEFRA, quien era responsable de las políticas domésticas y europeas sobre cambio climático, ahora es presidente y ejecutivo en jefe de la Asociación de Comercio Internacional de Emisiones, la alianza del sector industrial. Sir Nicholas Stern, autor del Informe Stern sobre cambio climático del gobierno inglés, ha defendido su firma privada IDEACarbon, para crear una agencia de evaluación de créditos de carbono. Al respecto, muchos observadores pueden ver el mismo tipo de conflicto de intereses que antes afectaba a Moody's y otras agencias de evaluación de créditos que dependían de los ingresos de las empresas a las cuales evaluaban.⁵⁸

En los irregulados mercados “voluntarios” de créditos de carbono están también enraizados los conflictos de intereses. Laurent Segalen, ex director de comercio de carbono en el fallido banco de inversiones Lehman Brothers, expresó lo que ya es un consenso cuando afirmó que “los comerciantes deberían ser los encargados de diseñar y de determinar los estándares.”⁵⁹ La secretaria del Comité Parlamentario sobre Cambio Climático del Reino Unido (All-Parliamentary Committee on Climate Change), la cual propone la política regulatoria para los mercados de compensación

56 Gronewold, “Secretive UN Board.”

57 Notas de “Carbon Finance 2008,” COnferencia de Finanzas Ambientales, 8-9 de octubre de 2008.

58 Fiona Harvey, “Carbon Credit Ratings Agency is Launched,” Financial Times, 25 de junio de 2008.

59 Stien Rekev, “Cowboys or Cavalry?” Trading Carbon, December 2007, pp. 27–28. De igual manera, la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (International Emissions Trading Association) ha argumentado en una carta a las senadoras estadounidenses Dianne Feinstein y Olympia Snowe, quienes habían introducido el proyecto de ley sobre el gobierno del mercado de carbono, que “el mismo mercado reconoce la importancia de la integridad y ejerce disciplina a los participantes... Las compañías comerciantes establecen sus propios límites para evitar una excesiva especulación. El mercado mismo castiga a las empresas que exceden los límites de responsabilidad al bajar los rankings crediticios, bajando las líneas de crédito desterrando a empresas o individuos del comercio” (carta de la IETA a las Sens. Feinstein y Snowe, 4 de marzo de 2008, <http://www.ieta.org/ieta/www/pages/getfile.php?docID=2938>).

de carbono, tiene sede en la Carbon Neutral Company, cuyos negocios dependen de dichas regulaciones. Estos conflictos se repiten a niveles locales y regionales, como lo anota, por ejemplo, el consultor africano Edward Mupada.

¿Es posible librarse del dominio de estos conflictos de intereses mediante la regulación? No. Porque los conflictos de intereses son inherentes a la estructura de los mercados de carbono. Primero, el hecho de que la oferta y la demanda en este comercio, así como la naturaleza de la mercancía en sí, dependen de decisiones tomadas por pequeñas élites dentro de gobiernos, élites que, como compradores o vendedores, están interesadas principalmente en crear tantos créditos de carbono como sea posible. Ello significa que existe poca investigación a fondo sobre si la producción de dichos créditos es buena o no para el clima.

Y mientras en la mayoría de mercados existen reguladores que verifican que los bienes comerciados sean lo que afirman ser, los reguladores en los mercados de compensaciones, son usualmente compradores y vendedores con otros intereses. “No nos veo como una policía”, confirmó, en 2007, el presidente de la Junta Ejecutiva de MDL.⁶⁰ El coordinador de la Comisión Europea para mercados de carbono y política energética Peter Zapfel, un discípulo de los economistas-defensores del comercio de contaminación y una figura instrumental en el proceso de convencer a los burócratas europeos y gobierno en comprometerse con el comercio de carbono,⁶¹ ha impulsado abiertamente “un intercambio entre reguladores y regulados.”⁶² Tampoco los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) pueden compensar la falta de incentivos del mercado a favor de la estabilidad climática. Alrededor del mundo, los conflictos de interés son parte inherente de los procesos de los EIA, ya que los consultores que los realizan muchas veces son pagados por los mismos promotores del proyecto como parte de una práctica regular y aceptada.

Segundo, el comercio en las mercancías del carbono, como el de los créditos avanzados en derivados financieros, es al mismo tiempo tan complicado y tan lucrativo que es casi seguro que los expertos requeridos a regularlo tengan intereses particulares; ya sea que estén involucrados en lucrar directamente, en asesorar a gobiernos interesados o en diseñar el comercio. En 2000, John Houghton, uno de los mejores científicos del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, admitió que era imposible contratar personal para su panel sobre contabilidad de compensaciones forestales sin reclutar a expertos con intereses financieros en la venta de créditos de carbono.⁶³ Hoy en día, la vigilancia es cada vez menos probable cuando los grandes compradores de créditos de carbono, quienes son especuladores del sector financiero se inclinan por crear complejos instrumentos (Goldman Sachs, Morgan Stanley, Barclays Capital, Deutsche Bank, Rabobank, BNP Paribas Fortis, Sumitomo, Kommunalkredit, Cantor Fitzgerald, Credit Suisse y Merrill Lynch).

60 S. Nicholls, “Interview with Hans-Juergen Stehr,” *Environmental Finance*, December 2007, p. S42.

61 Marcel Braun, “The Evolution of Emissions Trading in the European Union –the Role of Policy Networks, Knowledge and Policy Entrepreneurs,” *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 34, Nos. 3-4 (2009).

62 Notas de “Carbon Finance 2008”, Conferencia de Finanzas Ambientales, 8-9 de octubre de 2008.

63 Larry Lohmann, “Democracy or Carbocracy? Intellectual Corruption and the Future of the Climate Debate,” *Corner House Briefing Paper No. 24*, octubre 2001, <http://www.thecornerhouse.org.uk/subject/climate..>

Mientras tanto, el entendimiento público más general sobre los ardides del comercio está descartado por la naturaleza de las mercancías ofertadas. La suspensión temporal de la acreditación de la firma Det Norske Veritas, destacada verificadora noruega de créditos de los MDL,⁶⁴ en base a la excusa relativamente trivial de que un empleado refrendó cinco proyectos sin revisarlos, revela inconscientemente la imposibilidad de los reguladores de llegar a un acuerdo sobre los asuntos centrales de este tema, mucho menos de tomar acciones concretas. Lo mismo sucede con la ineficaz acción de las Naciones Unidas frente a los rumores de corrupción en la Junta Ejecutiva de los MDL. Al respecto, se ha admitido que determinar si los miembros son objeto de conflictos de interés queda “a su propia discrecionalidad” y éstos sólo deben declarar bajo juramento que no tienen “ningún interés financiero en ningún aspecto de los Mecanismos de Desarrollo Limpio”.⁶⁵

Conclusión

Las reacciones preliminares ante la corrupción y abuso en el comercio de compensaciones de carbono –escándalos en los medios de comunicación, unos pocos arrestos o suspensiones y llamados a una mejor regulación– han sido útiles como un primer indicador de los problemas fundamentales en la estructura del mercado. Estas respuestas “reflejo” necesitan ser complementadas por un análisis de lo que consolida los escándalos: es probable que estos pedidos intuitivos por “reformas” y “regulaciones” terminen por profundizar las raíces de la explotación social y el peligro climático.

Un primer paso es entender que los principales problemas de la corrupción en los mercados de carbono no se ubican en las transgresiones, fraude o sobornos de empresas individuales, funcionarios públicos y comerciantes deshonestos. Los problemas esenciales no son los “cowboys del carbono” o las “manzanas prohibidas”. Más bien, se los puede encontrar en la arquitectura misma de los mercados, una creación de economistas, comerciantes, políticas torcidas, ministros, oficiales de Naciones Unidas, ONG, científicos y otros expertos así como del sector corporativo.

Como se argumentó previamente, las contradicciones incorporadas a los mercados – imposibilidad de verificar los créditos de carbono; la relación de mutuo refuerzo entre la producción de la mercancía del carbono y la erosión del imperio de la ley; el afianzamiento, parcializado y sistemático, del poder de las corporaciones dependientes de combustibles fósiles a expensas del bien común; entre otros– no pueden ser resueltas a través de la regulación como no pueden ser tratadas a través del “aprender haciendo”. El seguir afirmando que los mercados de compensaciones de carbono pueden ser regulados legitima la corrupción continua y socava las luchas populares en su contra, así mismo, perjudica las causas a favor de una acción frente al clima y la justicia climática.

De la misma manera, debido a que los problemas son sistémicos más que criminales, estrictamente hablando, sería inapropiado e innecesario el pedir la suspensión, arresto, juzgamiento o humillación de los economistas estadounidenses e ingleses, funcionarios, decisores políticos y expertos quienes crearon los productos

64 Young, “UN Suspends Top CDM Project Verifier.”

65 Gronewold, “Secretive UN Board.”

relacionados con las compensaciones de carbono o quienes promovieron su aprobación oficial. A pesar de la responsabilidad de tales élites por haber afianzado unos sistemas inherentemente corruptos y dañinos a nivel nacional e internacional, el problema yace en la existencia de los sistemas en sí, no en sus inventores y defensores; de todas formas, no existe una base legal para demandar por intento de defraudación o por causarla. No se lograría nada persiguiendo a los funcionarios y expertos responsables.

En cambio, sería suficiente que la sociedad utilizara el camino convencional, trillado y fácil que es simplemente abolir el comercio en cuestión, tal como se ha prohibido la producción o comercio de ciertos químicos, armas y derivados financieros. Cualquier investigación razonablemente minuciosa de la corrupción enraizada en los mercados de compensaciones de carbono demostraría que no requieren ser purificados sino eliminados. Una vez se haya abordado el problema sistémico, la corrupción insignificante o individual ya no será importante. El abolir este comercio sería un enfoque simple, maduro y efectivo para prevenir un tipo de corrupción que amenaza no sólo a los poseedores de tierras, a los trabajadores y a las víctimas de la contaminación sino también a la misma prosperidad y sobrevivencia humana.⁶⁶

66 El argumento de este artículo de que la corrupción es inherente al mercado de compensaciones de carbono y sólo se lo promueve mediante los esfuerzos regulatorios también aplica para el segundo componente de los mercados de carbono, tope y trueque. Por ejemplo, la eficacia climática y la “equivalencia climática” de los recortes de emisiones llevados a cabo en diferentes lugares y tiempos, y usando diferentes tecnologías no puede ser verificado bajo el tope y trueque así como no se puede verificar la eficacia climática de las compensaciones, haciendo imposible distinguir entre abuso y no abuso. Igualmente, los sobornos son características estructurales de todos los sistemas de tope y trueque bajo la figura de “amparar” prestaciones, sin importar la conducta legal o ilegal de los beneficiarios. Sobre tope y trueque, ver el capítulo correspondiente en este volumen.